

La Trinidad del Amor

Por E. Armstrong

En estas líneas veremos porqué y cómo la Trinidad del Amor es la Trinidad de Dios; hablamos de un solo Dios representado por tres personas diferentes, quienes son Dios Padre en el Amor, Dios Espíritu Santo en la Gracia y Dios Hijo en la Palabra. Dios es uno, manifestado como tres personas diferentes, las cuales nos señalan sus caminos: el del Amor, el de la Gracia y el de la Palabra.

En la S. Trinidad es posible apreciar porqué Dios es Amor, ya que en Su identidad es posible ver la del Amor. Para quien tenga legítimas dudas, mas adelante he agregado una sencilla explicación gráfica de esta realidad, la cual, luego del siguiente desarrollo de esta tesis, puede ser apreciada integralmente para que el mismo lector se quien juzgue.

Todo lo que se relaciona con Dios es natural: para comprender la palabra antes necesitamos escuchar, lo cual, en el sentido espiritual, es ver con el alma; algo unicamente posible por medio de la Gracia. Haciendo natural que el Amor sea en muchos, si no, en todos los aspectos, una consecuencia directa de la Gracia; así como es natural que el camino de la Palabra sea el de la inteligencia, cuyo medio es el lenguaje mediante el cual accedemos a ver y a comunicarnos desde nuestro propio pensamiento interior con la realidad espiritual que nos rodea. He aquí un punto central en la teología moderna, ya que antes se pensaba en el aquí y en el allá, como si estuviéramos ante realidades separadas; sin embargo, hoy podemos sostener que todo está unido, que no hay un aquí y un allá, y que no estamos separados, sino unidos a la realidad espiritual por diversos medios que facilitan la participación e integración mutua. Al parecer no somos dos, materia y espíritu, y realmente somos un espíritu, el cual, en esta tierra, se

mantiene dentro de un cuerpo material, haciendo que aquí, hoy, seamos uno, en cuerpo y espíritu. Según esta tesis, la realidad de la muerte no es un final, mas bién la liberación definitiva y completa del ser que realmente somos, al cual tanto nos cuesta llegar comprender antes de nuestra muerte.

Lo anterior es realmente oportuno de considerar, ya que el orden natural que nos rige y que fue establecido para la existencia de los seres humanos está predeterminado por Dios, en cuanto a la coherencia de sus procesos y los medios disponibles. En ambos, en lo divino y lo humano, la naturaleza del amor es la clave de la existencia, por lo tanto, comprender a la S. Trinidad en alguno de sus aspectos es comprender al Amor en uno de sus aspectos, lo que podría ser esencial para comprendernos como personas. ¿Una parte, parece poco? En términos humanos lo es, pero en los del Amor no lo es y puede ser el todo, ya que para el infinito cualquier cantidad no tiene sentido.

El amor se presenta por el sentido que le damos a lo que hacemos, y es de ese modo que, lo que hagamos será un hecho finito, pero gracias al amor que pusimos en él, será infinito. En otras palabras, entender acerca del Amor tan poco como un simple grano de arena, un mínimo, naturalmente nos acerca al infinito de su realidad que ni tiene límites. En un libro publicado hace unos años, describí esta realidad de manera muy simple como una ley natural llamada *la parte por el todo*; esta ley que no es humana plantea que no necesitamos comprenderlo todo, y que bastando con una parte, lo tendremos todo. Pero no nos equivoquemos al interpretarla, ya que estos hechos no acontecen por nuestros méritos o esfuerzo, ya que ocurren naturalmente por medio de la Gracia y la Providencia Divina. En la S. Trinidad vemos la misma condición, ya que es la S. Trinidad del Amor; y por esta razón nos es posible acercarnos a su comprensión desde nuestros limitados recursos.

El Amor de Dios, Su Gracia y Su Palabra, naturalmente son tres y son uno, al mismo tiempo. No pueden coexistir uno sin el otro, porque, son las tres personas de un solo Dios. Y todo ocurre a un tiempo, que es Su tiempo, el de Su Amor.

Al margen de lo anterior, y como aclaración al respecto, naturalmente, Dios Padre no tiene porqué mantener necesariamente un aspecto o forma reconocida por el ser humano, menos aún aspecto humano y mucho menos la imagen de un viejo lejano, gordo, displicente y rebosante, como indiferente de lo que nos ocurre. Parece difícil intentar comprender al Padre con una forma humana, como sí ocurre en el Hijo, que es Jesucristo. Mientras que al

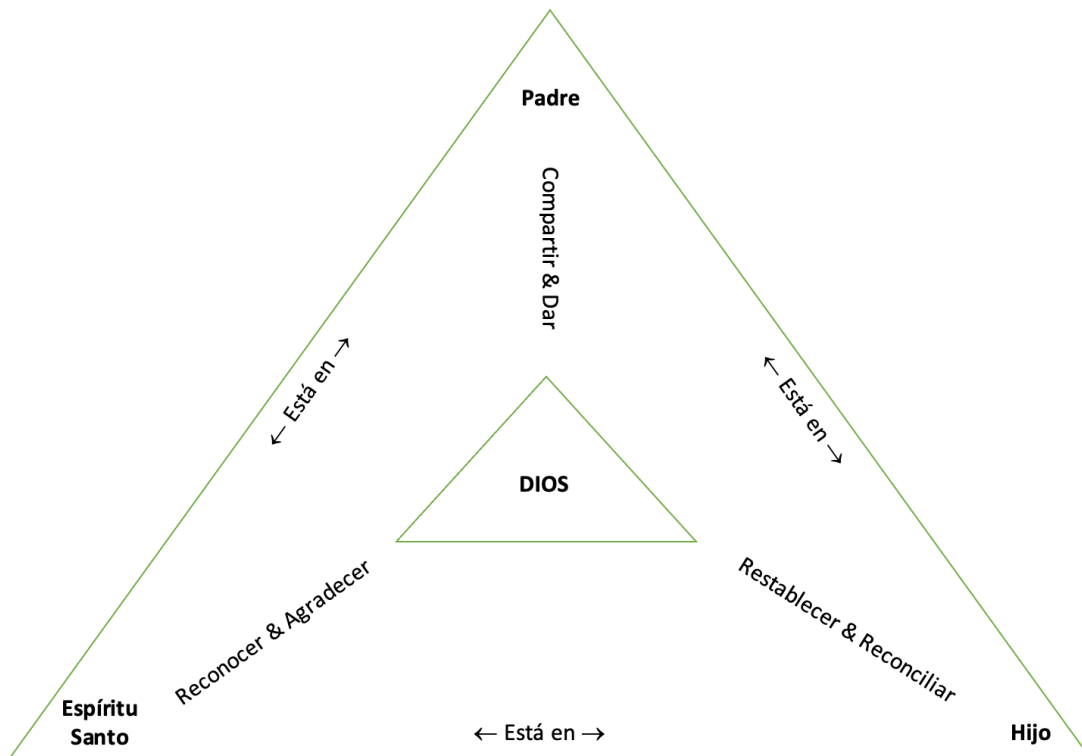
Espíritu Santo desde antiguo se le representó como una paloma blanca, aludiendo al mensajero, casi como si fuera el miembro pobre o de una importancia menor a la del Padre y el Hijo. Un error que necesita ser atendido en nuestro pensamiento, ya que, esta pirámide representa al perfecto triángulo divino de la trinidad; en ella, todas, sus tres partes, son igualmente importantes o dejarían de ser lo que son. Dios es uno, en tres personas diferentes y de la misma importancia, o estaríamos hablando de algo diferente.

Pero es comprensible que abunden tantas dudas al respecto: uno y tres ¿para qué? Entre muchas, una sencilla y simple explicación nos dice que la perfección no se obtiene de la nada, tampoco llega por la magia o con la fantasía, y al parecer, naturalmente, su logro exige extremo esfuerzo, tiempo y perseverancia. Naturalmente, nada parece ser gratuito o sin costo en nuestras vidas, siempre, uno u otro antes que nosotros, ha pagado la cuenta de lo que se pueda disfrutar. Y como en toda la existencia, tampoco es diferente en la S. Trinidad, la cual no ha estado ajena a esta realidad natural en la cual el Amor ha tenido siempre un/el costo mayor, porque siempre fue y será así, en todo orden de cosas. Los ángeles lo saben bien y en ello también encuentran causa para su infinita e incondicional lealtad al servicio de Dios y su obra. Su devoción es una maravillosa y contagiosa consecuencia del Amor que han observado en la Creación y, ahora, plenamente liberados por el Amor, se sienten felizmente ligados a ella, ante la visión de la libre incondicionalidad de un Amor tan grande como eterno, infinito y perfecto. Pero no olvidemos que los ángeles viven el tiempo de Dios, que no es el nuestro, por lo que su temporalidad es muchísimo más amplia, como una plenitud donde nuestro tiempo representa una parcialidad dentro de la plenitud. ¿Qué significa esto? Que nuestra relación con ellos no es lineal, menos igual, y que además, tiene un solo sentido; eso significa que podemos ver o escuchar o comprender, únicamente si ellos lo permiten; de lo contrario no, lo que no significa que no estén a nuestro lado. Es posible notar un orden establecido donde nosotros no somos ni los más poderosos ni los que disponemos de los poderes y facultades para relacionarnos con ellos a nuestro antojo. Por ejemplo: en una conversación o hecho, el ángel está viendo la totalidad del impacto de ese acontecimiento en el tiempo, mientras que nosotros solo podremos apreciar el acontecimiento puntual o el momento. Para el ángel las consecuencias que ve son un hecho, mientras que para nosotros, son una proyección. Para el ángel es realidad y certeza, mientras que para nosotros, una voluntad decidida ante una incierta esperanza. Plantear una conversación en tales términos no es sencillo, ni grato, ni apropiado, por las dificultades y limitaciones que implica para

nosotros como seres humanos. Lo anterior es un ejemplo modesto que nos ayuda a salir de nuestra realidad limitada para comprender la necesidad de extender nuestra visión hacia lo que existe, aún cuando no podamos verlo a voluntad. En la realidad espiritual los ojos no son lo que nos permite apreciar lo que nos rodea, ya que para eso disponemos de un alma, con una visión cuyos alcances no son comparables ya que nos permite integrarnos a una realidad atemporal, donde todo se une. Pero regresemos a lo nuestro:

Dios es uno y trino, porque actúa y se manifiesta por medio de sus tres diferentes personas: ninguna es la otra persona y las tres son uno: Dios. De este modo, la Trinidad del Amor está compuesta por 3 personas actuando como lo que son, un solo Dios. ¿Cómo? De acuerdo a lo señalado por la palabra de Jesús en el *Evangelio*, cada uno está en el otro. En el esquema siguiente, podemos ver esto y los alcances que claramente nos demuestran porqué Dios es Amor:

LA TRINIDAD DEL AMOR: 3 PERSONAS EN 1 SOLO DIOS



Para comprender el cuadro anterior es apropiado atender a los efectos del espacio-tiempo, estableciendo el mismo orden para los acontecimientos del Amor, tanto a nivel divino, existencial, universal, humano como personal o individual. La existencia avanza, nunca fue ni será estática y Dios no está pasivo ante lo que nos sucede, actuando como un Maestro desde Su Providencia infinita, pero por nosotros y no por Sí mismo; a Su costo y no al costo de otros; expresando Su Amor, sin pedirnos nada a cambio; y facilitando los medios necesarios para que voluntaria y libremente podamos acudir a Su encuentro, por medio de aprender a reconocer el Amor en nuestras propias acciones de la vida cotidiana; y de este modo, hacer de todo lo que nos ocurra una posible oportunidad de expresar nuestro Amor.

La S. Trinidad representa el origen, medio y fin, del equilibrio existencial entre la naturaleza del Amor y toda la Creación. Ella es la cumbre visible de esta pirámide de tres caras que representa la vida en el Amor, y la que es el opuesto de otra fuerza, de la otra cara que puede tener la misma realidad, la que representa al desequilibrio natural de las vidas que rechazan al Amor ya que valoran otros medios basados en la depredación causada por el abuso del poder recibido; como su fin o último sentido, a la riqueza comprendida como la acumulación de poderes. Esta realidad representa lo opuesto al Amor, al cual comprendemos como el no poder, el acto de voluntad para desprendernos de un poder para acudir al encuentro solidario con el prójimo, para beneficiarlo sin pedir ni esperar a cambio.

La realidad anterior es manifiesta por los seres que permiten en sus vidas la ausencia de Amor, engendrando abusos y toda clase de odios, incluyendo el odio hacia sí mismos. Porque, actuando en sentido opuesto al del amor, ejercemos nuestros poderes a costa de los otros, lo que nos hace cada vez mas insensibles e indiferentes ante el sufrimiento ajeno. Y donde no podamos dar frutos, nuestra felicidad estará ausente; ocurre de este modo en toda la existencia, en la naturaleza humana también, y es también por esto que decimos: comprender la S. Trinidad es comprender el Amor; y en consecuencia, nos permite comprendernos como seres un poco mas.

La Trinidad del Amor nos muestra la forma natural que nos permite abrirnos a caminos nuevos y mas seguros, los cuales, siguiéndolos con humildad - esto es, con agradecimiento- y dentro de las posibilidades a nuestro alcance, son un efectivo medio de acceder al poder de expresar nuestro Amor a plenitud. Ella nos muestra un proceso natural el cual nos dice que lo primero es reconocer, para luego llegar a apreciar lo que es agradecer; lo segundo es reconciliarnos, para luego poder restablecer lo que fue separado o

distanciado por nosotros; solo entonces, es cuando vemos en la posibilidad de compartir a lo que nos permite darnos mas plenamente, al despertar nuestro amor y el que reconoceremos en quien lo ha recibido de nosotros. En cierta forma, podemos ver que la naturaleza del Amor es circular: lo que es su causa y origen, es también su fin u objetivo. Por lo mismo, viviendo la facultad de Amar es que naturalmente vamos encontrando lo que nos permite integrarnos a la vida; es, de este modo tan simple y natural, que llegamos a reconocernos al ver todo lo que podemos llegar a ser por lo que somos, gracias al Amor que pusimos en lo que hacemos. Llevarlo a la práctica es tarea de todos y de cada uno de nosotros, toda la vida y todo instante representa una oportunidad que vale la pena aprovechar; no se trata de cuánto, mas bien de como actuamos y afectamos a alguien mas. La decisión es individual y la elección es personal, lo tenemos todo, todo esperando por una decisión que debe ser libre y voluntaria: la tuya.

Para quien desee profundizar sobre la S.Trinidad, encontrará mas información y una propuesta muy sencilla como referencia dentro del breve *Diccionario de Teología Fundamental* incluido al final del libro titulado *Renacer*. La S. Trinidad no puede ser explicada o vista de una forma única y en esa lectura encontrarás otras; lo importante es que todas sean complementarias y consecuentes, sin contradicciones y ajustadas a la Doctrina de la Iglesia Católica -para quienes profesamos esa fe-.

Para finalizar estas líneas no puedo dejar de señalar, nuevamente, que nada aparece sin tener un costo o gratuitamente en nuestra vida, así como el costo para la S.Trinidad que está representado por el precio de un Amor, de Su Amor. La Cruz es su máxima expresión sensible, donde es posible encontrar el sentido visible de todo en las mayores respuestas para quienes las busquen. Por esto:

Si fuera un poeta, describiría al *Amor* como al agua, originada en las *lágrimas de Dios*, y a la S. Trinidad, como *su fuente*: la pirámide perfecta con tres caras, desde donde mana el agua que es la energía que nos da la vida.

Si fuera poeta vería en el reflejo del agua que tanto nos da a todos por igual, un reflejo del infinito costo que le ha significado a Dios Su gran Amor por nosotros. El Amor como el agua son fuentes de vida que nos permiten llevar esta existencia que disfrutamos y que tan poco apreciamos.

Si fuera un poeta trataría de ser cada día mas agradecido al recordar aquello que me permite ser un poco de todo y participar de todos cuando vivo.

Si fuera un poeta, a mares lloraría mis miserias de no haber visto lo que tuve a mi alcance y que por falta de interés tan poco aproveché.

Si fuera un poeta quisiera que mis lágrimas se unieran en el Amor con quienes me precedieron hasta ser como el agua, una fuente de vida.

Si fuera un poeta aceptaría que la felicidad es tan humilde que nos cuesta verla en el instante, el momento que nos obliga a elegir entre vivir por un poder o por un Amor.

La S. Trinidad es el origen y fin de toda forma de existencia, por lo tanto, es el Todo. En ella, el Amor se hace visible para que, viviéndolo, podamos llegar a apreciarlo desde Su génesis, hasta que podamos comprender Su sentido, para nosotros y por nosotros.